



JACOBO SEFAMÍ¹

University of California, Irvine - jsefami@uci.edu

Artículo recibido: 14/09/2009 - aceptado: 21/09/2009

LA MUERTE DE LA LENGUA-MADRE: POESÍA CONTEMPORÁNEA EN LADINO

RESUMEN:

Este artículo estudia la aparición de poetas en judeo-español (ladino) en los últimos treinta años en el contexto del proceso de extinción de la lengua misma. Estudia, en particular, textos de Clarisse Nicoidski, Margalit Matitiahú y Myriam Moscona, y propone que el tema de la muerte de los padres (se hace un paralelismo entre lengua y madre) coincide con la desaparición del ladino, por lo que esta poesía acude a la lengua en un último esfuerzo por aferrarse a un pasado que está a punto de desaparecer.

PALABRAS CLAVE: judeo-español (ladino), poesía, extinción

ABSTRACT:

This article examines the emergence of poets in Judeo-Spanish (Ladino) in the last thirty years in the context of the process of extinction of the language. It studies, in particular, texts by Clarisse Nicoidski, Margalit Matitiahú, and Myriam Moscona, and proposes that the topic of death of parents (it draws a parallel between tongue and mother) coincides with the disappearance of Ladino, so this poetry uses language in a last effort to cling to a past that is about to disappear.

KEY WORDS: Judeo-Spanish (Ladino), poetry, extinction

¹ Jacobo Sefamí estudió la licenciatura en la UNAM (ENEP Acatlán) y el doctorado en la Universidad de Texas en Austin. Ha impartido clases en New York University y actualmente es profesor en la Universidad de California, Irvine. Además, desde 2009, es el director de la Escuela Española de verano de Middlebury College. Es miembro del consejo editorial de diversas revistas académicas y autor o editor de varios libros sobre poesía latinoamericana. También publicó la novela *Los dolientes* (2004; en inglés, 2010) y compilador de la antología *Vaquitas pintadas* (2004).

Dos posiciones diferenciadas y contrapuestas parecen regir en cualquier discusión sobre el ladino² en nuestros días.

A. Los lingüistas e investigadores de la lengua vienen señalando, desde hace unos veinte años, que la lengua está en proceso de extinción. En 1994, Tracy Harris (autora de *Death of a Language: The history of Judeo-Spanish*, uno de los libros más comentados al respecto) calculaba en 60,000 el posible número de hablantes de la lengua a nivel mundial; después, para 1998 su cálculo había bajado a una cifra que podía oscilar entre 20,000 y 30,000 (la gran mayoría de más de setenta años de edad). El investigador Samuel Armistead o el lingüista John Lipski no dudan en refrendar este declive. En sus reseñas del libro de Harris, Armistead afirmaba que cualquiera que haya hecho investigación de campo entre los sefardíes sabe que esa lengua ha entrado un periodo de peligroso y caída terminal [Armistead, 604]; por su parte, el sociolingüista Lipski llegaba a afirmar que la lengua «will probably disappear as a viable native language shortly after the turn of the 21st century» [Lipski, 519]. En 2002, Iacob Hassán, el fallecido filólogo, ex-director del Instituto Arias Montano del CSIC, en Madrid, señalaba con mordacidad que el número de personas que dominan el idioma en todos sus niveles no llegaba al millar [Hassán, xx]. Esta visión que vaticina la muerte de la lengua se vio también confirmada en el coloquio «Lengua y cultura judeo-españolas: retos y perspectivas», convocado por la UNESCO en 2002, con la participación de once países y cuya función consistía en redactar un «Plan para salvaguardar la lengua y la cultura judeo-españolas». En el documento de la UNESCO se señala que «cerca de 150.000 personas continúan hablando en el mundo la lengua judeo-española».³ La conciencia del peligro de extinción del idioma es lo que propulsó el coloquio y su plan de supervivencia.

B. Es justamente ante esa amenaza que un impresionante número de organizaciones se ha acorazado para defender la lengua y la cultura sefardí. Desde hace tiempo claman que hay un renacimiento y un *revival* del ladino (o, como diría Hassán, en tono burlón, el «arebivimiento»), comprobado por la gran cantidad de actividades, publicaciones, investigación, intercambios formales e informales, promoción y difusión que rechaza la inminencia de esa muerte. Israel se ha convertido en uno de los epicentros del esfuerzo, a partir de la creación de la Autoridad Nacional del

² Usaré indiscriminadamente los términos «ladino» o «judeo-español» para referirme a la lengua de los judíos de la diáspora sefardí. Se ha preferido no traducir las citas del ladino al español, dada la cercanía de ambas lenguas; sin embargo, y para conveniencia del lector, se incluye un glosario al final.

³ Ver: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=4311&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Ladino, en 1997 (con Yitzhak Navon, ex-presidente de Israel, como su director). Se debe señalar que la revista *Aki Yerushalayim* (editada por Moshe Shaul desde 1979), la única publicación enteramente en ladino,⁴ se ha convertido en una de las directrices de la lengua, dado que establece patrones precisos para su escritura (enfrentada a sus contendientes en España que abogan por una ortografía hispánica moderna).⁵ Hoy en día se ofrecen cursos para aprender la lengua en diversas universidades (Universidad Hebrea, Universidad Bar-Ilan, Universidad Ben Gurión, y el Instituto Levinsky de Educación en Tel Aviv); además de que se han creado centros de investigación de lengua y cultura sefardí, como los institutos Maale Adu-min (fundado en 1992, por Avner Perez) o el Ben Zvi, entre otros. Desde luego que los centros de promoción también se han propagado en otros países como Estados Unidos, Francia, España, Argentina, Alemania, Inglaterra, etcétera. Además, hay que destacar los programas de radio, los periódicos y también, desde hace algunos años, la Foundation for the Advancement of Sephardic Studies and Culture, y el Ladino Preservation Council, que ofrecen foros de discusión en Internet, enteramente en judeo-español, como el *Ladinokomunita*. En todas estas organizaciones prevalece un sentido de orgullo y de empeñoso deseo (¿también un *denial*?) de pervivencia de la lengua. Por ejemplo, la página inicial de *Ladinokomunita* afirma: «News of the death of Judeo-Spanish (Ladino) have been greatly exaggerated».⁶ Ante las cifras antes mencionadas, proveen otras. En 2007, Tamara Alexander (directora del Moshe David Center for Ladino Culture de la Universidad Ben Gurion, del Negev, en Israel) afirma en una reseña (del libro *Sephardic Identity. Essays on a Vanishing Jewish Culture*) que hay todavía alrededor de 300,000 personas que hablan ladino. Si las discrepancias son tan grandes en el cálculo de los hablantes del idioma (desde 1,000 a 300,000), ¿qué perspectivas se pueden ofrecer acerca del número de lectores?

2

En ese esfuerzo por demostrar que la lengua está viva, ya sea a través del intercambio en Internet, en los programas de radio o en los periódicos y revistas, también se suele citar un renacimiento de la poesía original en judeo-español, como si se tratara de una evidencia clara de un estado de salud y vigor recobrado de la lengua. En los extractos de la exposición «Sueños de Sefarad. 500 años de libros en ladino» (Instituto Cervantes, Jerusalem, 1999), se hace un recuento de ese «renacer» mencionando los libros de Clarisse Nicoidski (*Lus ojus. las manus, la boca*, 1978), Avner Perez (*Siniza i Fumo*, 1986), Margalit Matitiahú (*Cortijo que-*

⁴ Ver: <http://www.aki-yerushalayim.co.il/>

⁵ Ver el cuadro inferior de la página: <http://www.aki-yerushalayim.co.il/ay/090/index.htm>

⁶ Ver: <http://www.sephardicstudies.org/komunita.html>

mado, 1988) y Matilda Coen Sarano (*Vini kantaremos*, 1993).⁷ En efecto, no sólo han aparecido esos libros, sino muchos más, incluyendo los de los poetas Lina Kohen Albucrek (*87 años lo ke tengo*, 1985), Rita Simantov (*Quinientos años después*, 1992; *Fuente de mi tradición*, 1999), David Fintz Altabé (*Una cosecha de rimas i consejas*, 2000), Haim Vitali Sadacca (*Un ramo de poemas*, 2009), y otros textos o poemarios de Sara Benveniste Benrey, Salamon Bicerano, Matilda Gini de Barnatan, Viviana Rajel Barnatan, David Siman, Beatriz Mazliah y Denise León. Además, se han publicado varias antologías: *Sepharad 2000: Antología judeo-española* (2000), de Jaime B. Rosa; *Antolojia de poetas sefaradis kontemporaneos* (1999), de Salvador Santa Puche; *And the World Stood Silent: Sephardic Poetry of the Holocaust* (1989), de Isaac Jack Levy; *Los kaminos s'incheron de arena. Antolojia de la poesia sefaradi kontemporanea* (edición trilingüe, judeo-español-alemán-turco, 2002), de Armin Eidherr; y *Un grito en el silencio. La poesía sobre el Holocausto en lengua sefardí* (2008), de Shmuel Refael.

Para los lectores de lengua española, es indudable que la aparición de *Dibaxu* (1994), de Juan Gelman, tuvo una resonancia y generó curiosidad e interés por el ladino.

Como se sabe, Gelman había aprendido la lengua gracias a Clarisse Nicoidski,⁸ la escritora francesa de origen sefardí de Bosnia. Más tarde, algunos poemas de ella fueron incluidos en *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)* (2002), casi como un guiño de los editores (Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela) a Gelman. Se trataba de un caso insólito: una escritora en judeo-español entre los poetas de supuesta más alta calidad del idioma. Algunos lectores mostraron su asombro elogiando la decisión: se trataba de un «descubrimiento deslumbrante», según la reseña de Pedro Serrano en la influyente revista *Letras Libres*, pero otros refirieron su desconcierto (supongo que se preguntaban si se consideraba al ladino un dialecto del castellano y no una lengua propia, si no, ¿por qué se incluía a una poeta en ladino –y no del gallego o catalán, por ejemplo– en una antología del español?). En todo caso, el diálogo entre Gelman y Nicoidski, señalado en el CD, *Una manu tumó l'otra*, con la voz de la cantante Dina Rot, y en referencia también a *Lus ojus, las manus, la boca*, de Nicoidski, permitió que los lectores de lengua española pensarán en un posible surgimiento de una poesía que debía su novedad precisamente a su tono antiguo. El ámbito de aceptación hacia el multi-

⁷ Véase la sección titulada «Renovación y Renacimiento? –Poesía moderna en ladino» en la página: <http://btjerusalem.com/aspamiac.htm>

⁸ La relación intertextual entre ambos escritores fue estudiada por Monique Balbuena en «*Dibaxu: A Comparative Analysis of Clarisse Nicoidski's and Juan Gelman's Bilingual Poetry*». *Romance Studies* 27:4 (November 2009): 283-297.

culturalismo (iniciado, quizá, con los movimientos de los derechos a las minorías de la década de 1960, y que se refrenda con el «Ethnic Heritage Studies Act», de 1972, que promueve el redescubrimiento de las raíces de las diferentes etnias en EEUU), luego expandido en diversas partes del mundo, permitió iniciativas de distinta índole. Como fenómeno semejante, en México, desde la década de 1990 renace una literatura original en lenguas indígenas. Al igual que *Las ínsulas extrañas* incluía una voz en ladino, *Reversible Monuments* (también del 2002), antología bilingüe (inglés-español) de poesía mexicana contemporánea, editada por Mónica de la Torre y Michael Wiegers, incluyó a Natalia Toledo Paz, y Víctor Terán, poetas en zapoteco; Juan Gregorio Regino, en mazateco; y Búffalo Conde, en tzeltal. Habría que escribir otro artículo comparativo con estos paralelismos.

3

¿Es posible pensar en el concepto de poesía contemporánea en ladino? En su prólogo a *Poesía en movimiento*, la antología canónica de poesía mexicana del siglo XX, Octavio Paz cuestionaba la noción misma de literatura nacional: «La expresión *poesía mexicana* es ambigua: poesía escrita por mexicanos o poesía que de alguna manera revela el espíritu, la realidad o el carácter de México? Nuestros poetas escriben un español de mexicanos del siglo XX pero la mexicanidad de sus poemas es tan dudosa como la idea misma de genio nacional» [Paz, 3] En el caso del ladino, hay que considerar la naturaleza global, transfronteriza, híbrida, asistemática, de la lengua, con sus múltiples variantes de acuerdo al sitio de origen, además obviamente de la experiencia pluricultural de sus hablantes. No obstante, a pesar de la dispersión y de la variedad, la poesía en ladino sí evoca un parentesco, una cohesión que emana de su circunstancia exílica que implica casi siempre una evocación nostálgica. Además, en casi todos los poetas actuales predomina la conciencia de la muerte de la lengua y su uso implica necesariamente una resistencia, un último esfuerzo por mantener viva su memoria. Es decir, la paradoja en el supuesto «renacer» de la poesía en judeo-español estriba en que su tema predilecto es el de la muerte. A eso debemos agregar que para los lectores de español, el ladino representa el pasado del lenguaje (aunque los lingüistas se empeñen en demostrar que la lengua no se quedó anquilosada en el siglo XV),⁹ su infancia (como diría Juan Gelman)¹⁰, sus vestigios más remotos, como si

⁹ Para estudios lingüísticos del ladino, consúltese «Una lengua en la diáspora: el judeoespañol de Oriente», número monográfico de la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. IV (2006).

¹⁰ En una entrevista con Leonardo Senkman, Juan Gelman dice acerca de su interés por el judeo-español: «Es la búsqueda de la niñez del lenguaje, de lo que existía antes. Pero además me encanta el candor del idioma sefaradí». [Senkman, 112]

se levantarán los cadáveres para hablarnos con la voz de nuestros antepasados. Marcel Cohen le dice a Antonio Saura:

Kuando se bozea tu lingua, kuando se deskae, kuando debes serrar los ojos, soliko en tu kamaretika i pensar por oras antes de trucher dos biervezikos [palabras] a la luz, kuando no ai nada ke meldar [leer] en tu lingua, dinguno de tus amigos por avlarla kon ti, kuando el poko ke te keda no lo vas a dechar a dinguno despúes de ti [...] saves ke la moerte avla por tu boka. La moerte avla por mi boka...A vedrá dezir, ya estó moerto yo... No saves lo ke es morirse en su lengua. Es komo kedarse soliko en el silensyo kada dya ke Dyo da, como ser sikileoso [ansioso, oprimido] sin saber porke...

No ay, no avra mas realidad para mi porke no ay realidad sino en las palavras y ke el avlar djudyó ya se mourio kon los ke lo avlavan.¹¹ [Marcel Cohen, 48, 49, 50]

Es precisamente la muerte de los hablantes lo que motiva la escritura: la madre o el padre, los progenitores que disipan con su desaparición las huellas de su pasado. Clarisse Nicoidski dice:

La muerte de mi madre, fue una grande comocion. Además comprendi que con ella, se iba definitivamente un poco de esta lingua de mi infancia, y que para nuestra generación, la muerte de nuestros señores significaba la muerte de un lenguaje. / En esta lingua se hallaban el amor de mi madre, nuestra complicidad y nuestras risas. / Asi me atreví a escribir estos poemas para que quede la empresa de su voz. Cada vez que terminé un libro en francés me dediqué a escribir en **muestro spaniol** algo como un canto. / No se nada de religión, o cerca nada, ma quisiera que estas palabras en la lingua perdida sean para ella, mi madre, como un **kadish**, repetido a menudo. [*Una manu*, 37; negritas en el original]

Exploraré precisamente ese canto elegiaco, fúnebre, y a la vez de santidad, en algunos textos de Nicoidski, Matitiahú y Moscona. Una primera observación: se trata de escritoras formadas en sus respectivos países y lenguas (francés, en el caso de Nicoidski; hebreo, en el caso de Matitiahú; y español, en el caso de Moscona). Eso denota ya en principio una calidad en sus textos; muchos otros poetas del ladino no tienen experiencia en la escritura, por lo que su literatura se sobresimplifica, abunda en clichés, carece de conciencia crítica, o emula la poesía de tradición oral de origen medieval (sin ningún atisbo de modernidad).¹²

¹¹ Se reproduce la ortografía original de todas las citas en ladino a lo largo de este artículo.

¹² Hay poetas latinoamericanos como Carlos Germán Belli que se inspiran en la poesía clásica de los Siglos de Oro de España, pero su emulación está cargada de parodia y humor, consiguiendo efectos que muestran su conciencia moderna.

Las primeras dos escritoras publican sus libros en ediciones bilingües (el caso de Moscona es distinto, dado que alterna entre el ladino y el español), por lo que su lector potencial va más allá de los hablantes exclusivos del judeo-español, y crea un interés que excede el de las comunidades del idioma.

4

Clarisse Nicoidski [Abinun] (Lyon, Francia, 1938-1996) establece la pauta inicial. Lo curioso es que *Lus ojus, las manus, la boca*, su primer libro en ladino, fue publicado en Francia bajo el rubro de Braad Press en 1978¹³, en edición bilingüe ladino-inglés (traducciones de Kevin Power), y no ladino-francés.¹⁴ No he podido conseguir un segundo libro que, según los editores de *Las ínsulas extrañas*, se publicó en 1981: *Caminus di palavras* (cinco de los nueve poemas incluidos en esa antología seguramente provienen de ese segundo libro).¹⁵ De no haber sido por Gelman, quizá estas ediciones habrían pasado desapercibidas.

Aun sin haber podido cotejar ese segundo libro, se podrían plantear los poemas de Nicoidski como un monólogo cuyo interlocutor principal es la madre muerta; por extensión metonímica, esa madre muerta puede incluir la lengua y el entorno cultural sefardí que ha desaparecido con ella. La resistencia ante la muerte se da a través de los recuerdos asociados con las partes del cuerpo, los ojos, las manos, la boca: «i comu mi sulvidaré / di vuestrus ojus pardidus / i comu mi sulvidaré / di las nochis / cuandu lus mius si saravan / i lus vuestrus / si quidavan aviartus» [s/p] Evidentemente, la evocación de una escena de la infancia (una madre que acompaña a su hija a la hora de dormir) deriva en la posición inversa (una hija que tiene que confrontar, asustada, los ojos cerrados de su madre), pero con la noción de resistencia que invierte la posición del miedo ante la oscuridad: son ahora los ojos de los muertos los que proveen la luz para los vivos: «cuandu di spantu / si avrian lus di lus muartus / para darmus esta luz / qui nunca si amató [apagó]» [s/p] Como señala Monique Balbuena, se trata de una reafirmación de la vida a través de la memoria de los muertos. [290] Con los ojos

¹³ En la última página se señala «Three hundred numbered copies printed at Braad Press by Romilly Waite». Dado que el libro no tiene ISBN, y que además la página de derechos de autor remite sólo a la propia Nicoidski, se podría asumir que en realidad se trata de una edición de autor, y que Braad Press es el sitio donde se imprimió el libro.

¹⁴ Según Wikipedia [http://fr.wikipedia.org/wiki/Clarisse_Nicoïdski], Nicoidski fue profesora de inglés, y las traducciones de sus poemas tanto al inglés como al francés son de ella misma. De todos modos, causa perplejidad que publique su primer libro de poemas en Francia, con traducciones al inglés.

¹⁵ Varios de los poemas incluidos en el CD *Una manu tumó l'otra* tampoco se encuentran en *Lus ojus, las manus, la boca*, por lo que deduzco que vienen de ese segundo libro. Un fragmento de «Il vistidu abucaradu di tu alma» aparece en *Las ínsulas extrañas* (276).

de la madre también se evocan los desplazamientos y el dolor del exilio; si antes los ojos de la hablante y los de su interlocutora implicaban un espejo antitético. En el segundo poema son con los ojos de la madre que se mira el mar, y en ese reflejo las aguas saladas son sólo lágrimas, desprendidas de los ojos, de la mirada, del cuerpo: «si mi davas tus ojus pudia fazer / con unu un barco / di l'otru la vela / si mi davas tus ojus / pudia turnar lus caminus dil mar / di la mar qui sta liurando alrididor di la tiarra» [s/p] En otro fragmento posterior, dirá «il mar si cayó in mí» [*Las insulas*, 727], como si todo el mar, toda la dispersión, todo el tiempo de viajes y migraciones, se derramara en el sujeto hablante, se convirtiera toda ella en el receptáculo de la desgracia de la desaparición. En los textos referidos a las manos, las palmas abiertas de las manos¹⁶ proveen la imagen de un libro, donde se ubicará un futuro incierto. Es también el libro de la ley, la Torá, donde se inscribe el destino de los seres, un espacio abierto, sin respuestas, que hay que descifrar: «si avrin las manus/ comu un livru/ ondi sta scritu mi masal/ si avrin las manus/ comu la quarta/ ondi sta guardada la le». [s/p] Finalmente, los poemas que corresponden a la boca enfatizan con mayor contundencia la relación entre el lenguaje (el ladino) y la muerte, como bien lo señala Balbuena:

scrita
 racha di la primer scrituria
 palavra di una lingua pardida
 aprovu intinderti
 cuandu durmin lus ojus la cara la frenti
 cuandu
 no sos nada mas qui un barcu al fin di su viaje
 nada mas qui una scrituria muda [s/p]

Evidentemente, hay una asociación de la muerte de la madre con la pérdida de la lengua. Lo interesante, en este caso, es la relación de la escritura con la imposibilidad del gesto de enunciación, la mudez, el silencio. Esther Cohen analiza la sustitución de la tierra por la letra:

Ya el misticismo de la cábala medieval había visto en el Libro, no sólo la tierra prometida, sino el lugar del Templo destruido, la patria resquebrajada, la lengua viva y la identidad fragmentada... La palabra (escrita) de la Torah, morada de un Dios cuya *presencia* incuestionable se manifestaba, paradójicamente, en su ineluctable

¹⁶ Aunque distantes en el tiempo y en el espacio, la sección dedicada a las manos hace recordar el pequeño libro de prosas de la escritora mexicana Nellie Campobello, *Las manos de mamá*. Allí, la madre es la que procura paz y protección en el mundo hostil de la guerra civil durante la Revolución Mexicana; las manos cosen, cocinan, fuman (cuando fumar no tenía esa connotación negativa que tiene hoy), acarician.

ausencia, constituía para la cábala el fundamento del Ser... [C]ada lectura e interpretación, fundamentales para la recreación del universo, se graban y quedan inscritas en las arenas del desierto donde, como dice Levinas, nada se fija. [Cohen, 33-34]

Es este sentido de la escritura como palimpsesto, del lenguaje borroso que se diluye en las aguas del viaje (acá prefigura el mar sobre el desierto), de esa enunciación que deja de entenderse (hay que agregar, además, la noción de una lengua que reverbera como balbuceo, como resquicio de un habla antigua, como rescoldo de las brasas en que ardió la expulsión de 1492), que deja de oírse, que prefigura la noción del errar en su forma más absoluta, puesto que se llega a una antítesis reveladora de santidad: «escritura muda». Como en el místico San Juan de la Cruz («La música callada»), acá el cuerpo del tú deviene una escritura indescifrable, la nada, el vacío, el silencio que habla desde el lleno: «in tu boca / as palavras puedin ser piedras // i puedin ser palavras // qui dizirás?» [*Las ínsulas*, 728]

5

Margalit Matitiahú [de León] (Tel Aviv, 1935) se inició como poeta en hebreo. *Kurtijo kemado* (1988), su primer libro en judeo-español (en edición bilingüe con hebreo) es, de nuevo, una obra que quiere restituir una lengua en vía de extinción:

Al anyo 1986 torni a eskrevir poemas en Judeo-Espaniol. Este retorno vino de un manadero muy profundo, un impulso ke se arrebio en mi en viendo ke esta lengua de mis padres se esta apokando. Las nuevas generaciones ya no la avlan. La lengua ke era lengua de vida en el Balkan despues del Holokosto se apoko. [Matitiahú, 1992, 88]

Según Refael Shmuel, Matitiahú decide viajar a Salónica, la ciudad de origen de sus padres, al poco tiempo después de que su madre falleciera. Se trataba de un viaje –en el verano de 1986– de descendientes de supervivientes del Holocausto. Como se sabe, Salónica fue uno de los centros principales de la cultura y vida sefaradí desde el siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX. Los nazis hicieron deportar a la inmensa mayoría de la población judía hacia los campos de exterminio, por lo que esa aniquilación es uno de los factores principales del declive mismo de la lengua, al haber desaparecido muchos de sus hablantes.

Aunque, a diferencia de Nicoidski, Matitiahú sí tiene interlocutores de la lengua en Israel (se ha dedicado por muchos años a la promoción de la cultura y la lengua a través de programas de radio, de la investigación sobre la prensa judeo-española,

y es actualmente la poeta más prolífica en esa lengua), sus poemas iniciales son también evocaciones nostálgicas que se lamentan por ese mundo destruido. En «Saloniquí» la hablante quiere rememorar el tiempo pasado y la casa familiar:

Las ventanas seradas paresian metersen
En una gera muda kontra el tiempo pasado.
Mezo las memorias plantadas en mi por mi madre
Via la kaza que supito se enchekisiya
Asta tokar la tierra del kurtijo
Ande las bozes de lo pasado se kedaron en el aver.
I sintia la prononsasion de un nombre
Komo una kampana
Kunandose en el tiempo i disiendo
Thessaloniki, odos Theoyenos Harisis 59.¹⁷ [Matitiahu, 2000, 38]

El estar en el sitio exacto donde la madre se había criado, que se enfatiza en el último verso, como lanzando un conjuro con el que se ha convivido por mucho tiempo, parece ahondar su sentido de pérdida, referida no sólo hacia la madre misma, sino a la comunidad de ese entorno: «Las voces del pasado se quedaron en el aver». El «aver», un préstamo del hebreo, el «aire», procura una imagen del lenguaje enunciado pero suspendido en el aire, como si no hubiera receptores para las interrogantes, para las personas que claman desde su oscuridad. Se trata, como hace en «Kurtijo kemado», el poema que le da título a la colección, de un sueño donde el patio del origen (la «güerta kemada», en el poema «Siniza i fumo» de Avner Perez), que normalmente propiciaría un sitio de encuentro comunitario, se vuelve ahora en un lugar del enigma de la muerte:

Me topava en tierra ajena
En un estranio kurtijo
Arodeada de barakas pretas
I de kolonas en desorden espardidas

Dientro mi lo savia
Ke en otros lugares
Las kolores brian
I el selensio reina
Kon kalmesa i siguridad.

¹⁷ Dado que no tengo la versión original de *Kurtijo kemado*, utilizo la versión publicada en el libro *Kamino de tormento*. Corrijo, sin embargo, el último verso, utilizando para ello la versión recogida en Shmuel.

A mi espritu keria dar
La libertad de fuir,
El kurtijo kemado
Me azia sinios
Sin dizir. [Matitiahú, 2000, 41]

Si en Nicoidski la hablante se frustra ante lo ininteligible del lenguaje, ante el enigma de las palabras, que es a fin de cuentas el jeroglífico de la muerte, en Matitiahú el patio quemado hace señas sin decir, su sola presencia colma ese entorno con un aura de mal agüero. Se podría visualizar esto a través del concepto freudiano de lo *unheimlich*,¹⁸ lo siniestro u ominoso, que deriva del extrañamiento ante lo familiar; lo aterrador o perturbador de no poder reconocer aquello que es conocido. Así, lo que se piensa estable y seguro se vuelve volátil y tenebroso: el mundo pasa a ser una cueva, una cárcel o una tumba; la casa deviene un ámbito que no protege, es ahora la intemperie del patio quemado e inhabitable, imposible para la convivencia. Es la casa que se quiere reconocer, pero que es terriblemente ajena.

6

AYRE VULADO EN LA KAVEZA

Desde hace un par de años Myriam Moscona está escribiendo un libro (tiene el título tentativo de *Tela de sevoya*) que reúne diversos registros de escritura: diario de viaje, recuerdos de infancia, poemas, historias fantásticas, ensayos sobre la historia del exilio de los sefardíes desde su expulsión y los vericuetos de su lengua, etc.¹⁹ Es, asimismo, una búsqueda del padre; de hecho una frase semi-cortada repite el inicio de *Pedro Páramo*, pero en lugar de ir a Comala, la protagonista tiene que ir a buscar sus raíces a Bulgaria. La parte más estremecedora, la más espeluznante, la más intrigante, es la relación conflictiva entre la narradora niña y su abuela. En lugar de una abuela convencional, Moscona rompe con el cliché nostálgico de la literatura sefardí y delinea una mujer fea, desagradable, maliciosa, malhumorada, representante de los valores férreos y tradicionales:

¹⁸ «Extremidades cortadas, una cabeza cercenada, una mano separada del brazo (...), pies que bailan por sí mismos (...), todo esto tiene algo de siniestro sobre todo cuando, como en el último caso, se tiene actividad autónoma. Ya sabemos que esta especie de lo «unheimlich» deriva de su proximidad con el complejo de castración. Algunos otorgarían la categoría máxima de lo «unheimlich» a la idea de ser enterrado vivo, tras una muerte aparente. Sin embargo, el psicoanálisis nos ha enseñado que esta terrible fantasía es solamente una variante de otra, que no era en lo absoluto aterradora, pero que portaba cierta lascivia; esto es, la fantasía de vivir en el vientre materno». [Freud, 150, mi traducción]

¹⁹ A pesar de que este artículo trata de la «poesía» en ladino, acá tomo ejemplos de los diversos registros textuales del libro, incluyendo un par de poemas.

Dormimos en la misma habitación. Cuando se desnuda, me impresionan esos calzones largos y bombachos que le cubren medio cuerpo. Luego se afloja lo de arriba y al soltarse la armadura del sostén, se desploman sus pechos gigantescos que le llegan casi a la cintura. Se me figuran unas sandías cubiertas de pellejo sin carne... mi abuela fofa y malencarada, conozco sus malos olores, sus calzones manchados que se quita frente a mí sin el menor recato... // Es una mujer corpulenta. Tiene un ojo operado y el parche está mal puesto, se le nota el hueco. Tengo miedo de sus amenazas; siempre me dice que sus males me van a pasar a mí. Qué hondo parece el hoyo que ocupa el lugar del ojo. [Moscona, ms, 88, 139]

La emigración de los hablantes de judeo-español a ámbitos donde se habla el español moderno hace que la lengua se diluya en la generación de los que nacen en el nuevo país. Al igual que en los libros de Rosa Nissán,²⁰ en Moscona se mantiene un diálogo entre la gente mayor, que conserva la lengua, y los niños que se han criado en México. En este libro en preparación, sin embargo, hay una disputa constante entre la abuela y la nieta, entre el pasado y el presente, el ladino y el español, planteado también en diferencias respecto a los cambios del rol de la mujer en la sociedad:

- ¿Qué hora es, abuela?
- *Ocho kere vente.*
- No hables así. ¿Qué hora es, abuela?
- *Ocho kere kinze.*
- No sabes ver la hora. ¿Qué hora, es abuela?
- *Nunka ni no, janum. Las ocho son. La ora de dormir.*
- No tengo sueño.
- *A echar, janum. A pisbar i a echar.*
- No, quiero ver la tele.
- *Deja estos maymunas.*
- No.
- *Le dire a tu madre.*
- Pues dile.
- *Le dire a tu padre.*
- Mi papá ya se murió.
- *Yo avlo kon el kada noche. Kada noche me dize ke está arraviado kon ti.*
- Mentirosa, él no está enojado conmigo.
- *No se dize menteroza.*
- ¡Estás loca!
- *Me vas i a mi a matar. A todos matatesb tu.*
- Yo no maté a nadie.

²⁰ Véanse las novelas: *Novia que te vea e Hisbo que te nazca.*

- *Lo matatesh a tu padre por muncho azerlo arraviar.*
- Eres mala y mentirosa.
- *Kualo dijistes?*
- Nada.
- *Ya sentí kualo dijites.*
- Nada.
- *Ayde! A echar, janum.*
- No me digas «janum», me dijiste otra cosa. Te voy a acusar con mi mamá.
- *I a eya la keres matar?*
- Déjame en paz, no me vuelvas a hablar nunca. No quiero que seas mi abuela.
- *Moro kon vosotros porke kale ke sea vuestra kudiadora. Si no, kriansas de la kaye vas a salir? Saka las manos de los oyidos para sentir kualo te esto avlando.*
- Soy de palo. Te odio y no oigo nada de lo que me digas.
- *A echar, a echar ke te vo a dar un shamar entre mushos i karas.*
- Me voy a encerrar hasta que llegue mi mamá y le voy a decir lo que dijiste.
- *Dízelo ama la vas a matar.*
- ¡Maldita!
- *Maldicha i tu.* [Moscona, ms, 16-17]

Pero al igual que en Nicoisdki y Matitiahu, también hay una conciencia de la muerte. En un fragmento que parece como un sueño, una domadora de circo yace en el suelo, sangrando, lastimada por un tigre. De pronto, ante el alboroto, una voz que pedía calma,

[A]hora habla en ladino: «Senyoras, senyores. No podemos fuyir de muestros destinos, todos estamos moertos, ninyas, ninyos, domadores, fieras. Todos moertos». No sé qué más dice. Yo me abrazo a las piernas de mi papá para salir del circo cuanto antes, siento que el tigre me va a matar. Subo la cara para pedirle que me cargue, pero entre la multitud lo pierdo de pronto. Veo en cambio a mi abuela Victoria casi frente a mí, me habla con extrema dulzura: «Sentites kualo dijeron? Estamos moertos. Nadien te va a matar, sos moerta i tu». «¿Dónde está mi papá, me quiero ir con él». «Tu padre esta en los ornos, ijika, ande keman a las linguas moertas». No sé de qué me habla, yo veo a la domadora bocabajo envuelta en una nube carmesí. No ha quedado nadie. El tigre, la gente, mi padre, mi abuela, todos se han ido de pronto, menos la domadora muerta y yo. «Sos la ultima kreatura», me dice una voz adentro. [Moscona, ms, 44-45]

La amenaza del tigre devorador ha pasado. No es ya una amenaza, sino que ha sucedido: los hablantes y la lengua han muerto. El miedo ante lo inevitable es una realidad. La narradora termina por concebirse a sí misma como el último eslabón de una larga cadena que ha sido cortada. El libro podría ser, así, el úl-

timo esfuerzo por guardar en la memoria aquello que ha sido aniquilado. Al ser la «ultima kreatura», la voz tiene que asumir su responsabilidad y, al menos, fijar esa muerte en su escritura.

Es quizá debido a esa responsabilidad que la narradora se siente perseguida por su abuela, no absuelta ante la culpa. En una escena escalofriante, inesperada, la abuela...

[m]e dice las últimas palabras que suelta en este mundo. Literalmente en su lecho de muerte, acostada, con el cuerpo amoratado... La tomo de la mano y le digo al oído: «abuela, ¿me perdonas?» Voltea la cara y me dice «*No. Para una preta kreatura komo sos, no ai perdon*». [23]

Pero lo curioso es que gracias a esa abuela, la protagonista emprende esta labor de recuperación de su pasado, un reincidir en el judeo-español moribundo, en un intento por darle vida (arrebivirlo):

Descansa, abuela, allá en los añiles de otros mundos y avísale a mi clan que estás perdonada. Si no fuera por ti ¿de dónde hubiera sacado los *byervos i las dichas*? Nadie las inyectó a mi corriente sanguínea como tú, durante esa infancia que sigo escuchando. // Ahora puedo traerla a la memoria con su ojo hueco y blando, revelándome algo más de lo que puede mi lógica aceptar y sin embargo, me inunda una sensación humilde y acepto el regalo como se acepta el tiempo: sin entenderlo. [Moscona, ms, 24, 141]

La misma condición de muerte o aniquilación aparece en el breve poema con que se abre el libro en forma de epígrafe: «La edad dorada/ de mi kaveza/ está en el güerto/ sembrada/ i kanta/ kantigas/ muertas». [Moscona, ms, 1] Aunque Moscona huye de la nostalgia que abunda en la escritura sefardí, sus poemas quieren ser huellas, pruebas de la marca de una lengua que se disipa, rastros que fungen como espejos metonímicos de la muerte de los padres:

a dezirme: so/ «*despierta/ so tu padre*»/ «*despierta/ so tu madre*»/ a *fazerme avlar/ vozesh/ vinieron / i empues/ tomaron ayre*// *les prepari kafe turki/ ama no bevieron/ no tokaron / mis kaveyos embuklados/ un bafo blanko/ dejaron komo prueba/ i se fizieron sielo* [Moscona, ms, 204]

Es esta condición la que permea la escritura de los escritores contemporáneos en ladino. Si en Nicoidski y Matitahu la lengua es un vehículo todavía de comunicación (aunque frustradas por los escasos interlocutores), en Moscona ya es un «bafo blanco», es decir, un «vaho blanco» que se evapora con el aire.

La paradoja de esta poesía en ladino es que a pesar de la muerte que ronda como espectro en el ámbito de todos los hablantes, sigue aún con vida: «[c]omo suele señalar Isaac Bashevis Singer, autor yiddish y ganador del premio Nobel, hay una diferencia entre una lengua que muere y una lengua muerta. Mientras los parlantes vivan, la lengua vive; subjetivamente, nunca pueden enterarse de su muerte, porque no perecerá más que con ellos». [Astro, 252] Aunque se pueda estar de acuerdo con los lingüistas en que la lengua está «a punto» de morir, y estas poetas remitan a la muerte como espacio de evocación, esta poesía es testimonio de que permanece con vida. Myriam Moscona retoma una frase de David Grossman referida al Holocausto y la reapropia en el contexto de la hablante de su libro: «*Sólo me quedaron las palabras huecas, despedazadas; y en sus cáscaras vacías, bice mi nido como el último pájaro*». [Moscona, ms, 43, itálicas en el original] Como si se tratara de una sobreviviente (a eso remite la frase que omite en la cita), la lengua permanece, aun en su condición de miseria. La madre y la lengua no se apagarán mientras estas escritoras mantengan viva su memoria. Marcel Cohen dice con elocuencia en su carta: «La lingua maternal: asi se dize de lo ke se entendía enkaza, ma, es este kavzo, Antonio, la madre no se muere nunca».²¹ [Marcel Cohen, 48]

GLOSARIO:

(Del Ladino al español)

Apoko: diluyó

Byervos (biervezikos): palabras, palabritas

Bozea: se echa a perder

Deskae: decae

Djudyo: judío

Embuklados: rizados

Enchekisiya: empequeñecía

Gera: guerra

Janum: expresión de cariño, equivalente a «corazón».

Kamaretika: dormitorio

Kaveyos: cabellos

Kolonas: colonias

Kunandose: meciéndose

Liurando: llorando

²¹ Nicoidski falleció en 1996 y, con ella, su propia madre que murió en su memoria. Tendrán que pasar muchos años más para que los hablantes de la lengua desaparezcan. Cuando suceda eso, entonces verdaderamente se podrá decir que el ladino ha muerto.

Manadero: manantial

Masal: suerte [suele escribirse: «maza»]

Maymunes: caricaturas o dibujos animados, en este contexto.

Meldar: leer

Pretas: negras

Racha: raya

Saravan: cerraban

Sikileoso: ansioso, oprimido

Trucher: traer

Shamar: bofetada

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, Tamar. «*Sephardic Identity. Essays on a Vanishing Jewish Culture*». *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies* 25: 4 (Summer 2007): 189-192.
- Armistead, Samuel G. «*Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*». *Language and Society* 24:4 (December 1995): 604-607.
- Astro, Alan. «El Holocausto en las letras judías francesas». *Acta Sociológica* (UNAM, México) 26-27 (mayo-diciembre 1999): 235-255.
- Balbuena, Monique R. «*Dibaxu: A Comparative Analysis of Clarisse Nicoïdski's and Juan Gelman's Bilingual Poetry*». *Romance Studies* 27: 4 (November 2009): 283-297.
- Cohen, Esther. *La palabra inconclusa (siete ensayos sobre cábala)*, México: UNAM, 1991.
- Cohen, Marcel. *Lettre a Antonio Saura*, edición bilingüe (ladino-francés), Paris: L'Echoppe, 1997. [La carta original fue publicada en 1985.]
- Freud, Sigmund. *The Uncanny*. Translated by David McLintock with an Introduction by Hugh Haughton, Nueva York: Penguin Books, 2003.
- Harris, Tracy K. *Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*, Newark: University of Delaware Press, 1994.
- Hassán, Iacob M. «La lengua y la literatura sefardíes en el marco del hispanismo». *Raíces. Revista judía de cultura* (Madrid) XVI: 52-53 (2002): 20-30.
- Lipski, John M. «*Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*». *Hispania* 78:3 (September 1995): 519-520.
- Matitياهو, Margalit. *Kamino de tormento*, Cuenca: El Tro de Barro (Cuadernos del Mediterráneo 3), 2000.
- . «Porke eskribo en dos lenguas –hebreo i judeo-espaniol». *Noaj. Revista literaria* (Jerusalem) 7-8 (diciembre 1992): 88-89.
- Moscona, Myriam. *Tela de sevoya*. Libro inédito (versión de mayo del 2011).
- Nicoïdski, Clarisse. *Eyes, Hands, Mouth. Lus ojos, las manus, la boca*. Sephardic poems, with translations by Kevin Power. France: Braad, 1978.
- Nicoïdski, Clarisse. Palabras introductorias (sin título) recogidas en *Una manu tumó l'otra*, CD, canciones con la voz de Dina Rot y textos (en judeo-español, traducidos al español, inglés y francés) de Juan Gelman y Clarisse Nicoïdsky. Madrid: El Europeo, 1999, 35-41.
- . Poemas en Andrés Sánchez Robaina, Blanca Varela, Eduardo Milán y José Ángel Valente, eds. *Las ínsulas extrañas*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2002, 724-728.
- Paz, Octavio. «Prólogo» a *Poesía en movimiento. México 1915-1966*. Selecciones y notas de Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. México: Siglo XXI Editores, 1966, 3-34.
- Rosa, Jaime B. ed. *Sepharad 2000: Antología judeo-española*, Valencia: Editorial Instituto de Estudios Modernistas, 2000.
- Senkman, Leonardo. «Entrevista. Juan Gelman: 'Escribí poemas en sefardí para buscar la niñez del lenguaje y también mi origen'». *Noaj* (Jerusalem) 7-8 (diciembre 1992): 106-113.

Shmuel, Refael. *Un grito en el silencio. La poesía sobre el Holocausto en lengua sefardí: estudio y antología*. Barcelona: Tirocinio (Colección Fuente clara. Estudios de cultura sefardí), 2008.

Zucker, George K. ed. *Sephardic Identity. Essays on a Vanishing Jewish Culture*, Jefferson, NC: McFarland and Company, 2005.